

Necesitas la mar, te enseña. El artículo de hoy se titula...

EXPEDICIONES CIENTÍFICAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII

(Extraído y adaptado de la obra del mismo título, autor Agustín R. Rodríguez González. Ed. EDAF, 2023. Pp. 247-248)

Ha considerado el autor un auténtico desafío escribir la obra sobre estas expediciones ante la inmensidad y complejidad de la tarea. Todo un siglo plagado de iniciativas, y además de un amplio espectro, desde las cuestiones de Historia Natural, como son la Botánica y la Zoología, a la Medicina, Geografía, Cartografía y Astronomía, Navegación y tecnología naval; hasta la Política: desde la organización y administración de los territorios, leyes y derechos, economía, producción e impuestos, etc. Y sin olvidar los conflictos entre las potencias europeas, tanto por los territorios como por los recursos que contenían, su defensa, etc.

La labor del siglo XVIII, dentro de todo su mérito y de las nuevas capacidades y perspectivas que enriquecieron y profundizaron el legado anterior, no fue sino la culminación de la tarea comenzada más de dos siglos antes, con resultados que han afectado al planeta entero.

La tarea fundamental de esas expediciones no fue tanto proponer soluciones concretas e inmediatas a los problemas y retos (aunque con ese fin se hicieran) sino que se plantearon como una inmensa recogida de datos en todos los órdenes, que posteriormente debían ser analizados con todo cuidado para proponer las acciones posteriores más adecuadas. Baste como ejemplo para corroborar esta afirmación el formidable esfuerzo que ha merecido una de estas expediciones: la de Malaspina.

Un balance de todas aquellas iniciativas puede ser el del sabio alemán Alexander Von Humboldt, que las siguió de cerca y hasta participó en algunas, como relata en su *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*:

Dice Humboldt: “Desde finales del reinado de Carlos III y durante el de Carlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no sólo en México, sino también en todas las colonias españolas. Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas más considerables que el español para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, a saber, las del Perú, Nueva Granada y de Nueva España, dirigidas por Ruiz y Pavón, Celestino Mutis y los señores Sessé y Mociño, han costado al Estado cerca de 400.000 pesos.

Y continúa: además, se han establecido jardines botánicos en Manila y en las islas Canarias. La Comisión destinada a levantar los planes del canal de los Güines, en Cuba, tuvo encargo también de examinar las producciones vegetales de esta isla. Todas estas investigaciones hechas por espacio de veinte años en las regiones más fértiles del Nuevo Continente no sólo han enriquecido el imperio de la ciencia con más de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que también han contribuido mucho para ganar el gusto de la historia natural entre los habitantes del país.”

Pero, con todo, Humboldt se quedaba muy corto, y la contribución española se remontaba a muchos años antes del reinado de Carlos III y, como ya hemos citado, no se limitaba al campo de la botánica, sino que abarcaba desde la medicina a la astronomía y cartografía, etc, etc. Y lo que es mejor y casi por completo inédito en otros imperios coloniales, desde Jorge Juan y Ulloa hasta Malaspina, todas esas investigaciones científicas iban acompañadas de un muy

serio proyecto de autocrítica del gobierno de esos territorios y proyectos de mejora en todos los sentidos.

Desgraciadamente, parte de esa ingente labor ha sido olvidada o achacada a la supuestamente benéfica influencia de otros países y sabios, olvidando las aportaciones españolas, pero aprovechándose de ellas como si fueran enteramente suyas y originales. Y no era la primera vez que sucedía, la propaganda contra las realizaciones españolas en todo el mundo era muy activa ya desde el siglo XVI, generada básicamente por otras potencias que envidiaban los éxitos españoles y pretendían arrebatarse sus territorios y riquezas. Y para ser los nuevos dominadores era tarea básica la de desacreditar a los anteriores. Para ello se creó la “Leyenda Negra”.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen.

Las expediciones científicas españolas del siglo XVIII no solo pretendían proponer soluciones concretas e inmediatas a los problemas y retos, (aunque con ese fin se hicieran) sino que se plantearon como una inmensa recogida de datos en todos los órdenes, que posteriormente debían ser analizados con todo cuidado para proponer las acciones posteriores más adecuadas.

